

DANIEL GUEBEL, PURO ARTIFICIO DE SUBJETIVIDAD

“Escribir no tiene nada que ver con el éxito”

En su última novela describe las peripecias de un hombre abandonado. La escritura o la vida.

Por Florencia Canale / fcanale@veintitres.com.ar

FOTO: PABLO STUBRIN

Es uno de los autores más prolíficos de su generación. Daniel Guebel acaba de publicar su última novela, *Las mujeres que amé*, una suerte de gran finale de la anterior *Derrumbe*, por la que recibió gran reconocimiento. Dice que escribe para un grupo –para nada reducido– pero siempre tiene algo más para decir. Escucharlo se transforma en una batalla dialéctica, de la que uno nunca quisiera escapar.

–¿Puede un hombre escribir una novela de amor?

–No sé, pero creo que para la propia práctica del escritor, el asunto es lo que importa; el modo en el que se tramita la pérdida en términos de procedimientos estéticos. En mi novela, creo que la respuesta la tiene la protagonista cuando dice “este es un temita entre vos y vos”. Habla de la pérdida del objeto, que creo es una constante en mi literatura. Creo que mi literatura trabaja por desvío y fuga.

–¿Le afectan las críticas, está atento a eso?

–Estoy atento. En una época me preocupaba mucho lo que percibía como que algunos colegas, escritores de mi generación empezaban a ser traducidos y yo no. Y de golpe dejó de importarme. Si mi literatura no produce más efecto que en sectores más bien minúsculos, ¿y si nadie considera que deba ser traducido? En el fondo hay una relación inversamente proporcional entre el tiempo que uno le dedica a la escritura y el tiempo que le dedica a la ambición literaria. Cuanto más escribís, menos pensás en eso. Cuando no

estás escribiendo pensás en todas esas boludeces.

–¿Se arrepiente de algún libro publicado?

–Pienso en posibilidades que no exploré pero simplemente en ese momento no se me ocurrieron. Siempre hay un resto que tendría hacia el futuro; siempre hay algo que no se satisface en el libro que se está escribiendo.

–¿Tiene obsesiones?

–Tengo tipologías narrativas, de personajes, claramente en las primeras personas: el perdedor cómico, el fracasado amoroso, el escritor fracasado. Pero eso, si lo ponés en el total de mis libros, es una zona bastante reducida. Es un décimo de lo que escribí.

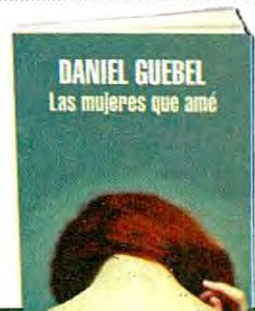
–Me pareció que su novela dialogaba con *Intimidad* de Kureishi...

–Cuando publiqué *Derrumbe*, alguien me dijo que era como *Intimidad* de Kureishi, y yo no la había leído. La leí y tuve la impresión de que no tenía ningún punto en común porque Kureishi trabajaba la intimidad desde una cierta distancia que

a mí no me interesa. En *Derrumbe* hay una especie de yo lírico poderoso, quejoso, llorón, lamentable.

–A mí me pareció mucho más en *Las mujeres que amé*, lo que opina el narrador acerca del amor.

–En *Las mujeres que amé*, la operación es distinta a la *nouvelle* de Kureishi. Comienza la queja de un alma



“CUANDO
ESCRIBÍA, NO
SABÍA SI ERA
PUBLICABLE, SI NO
ERA UN TEXTO DE
NARCISISMO Y
OBSCENIDAD”.

masculina que lamenta la oportunidad sentimental perdida y después coteja su experiencia con sus amigos. Creo que en *Derrumbe* y en *Las mujeres que amé*, algunas mujeres pueden encontrar el beneficio de una cierta aproximación de la psicología de un varón de clase media y de mediana edad.

-La temática del amor en general es tomada por las escritoras mujeres, y acá pareciera que se desnuda el corazón roto de un hombre.

-La interlocutora femenina nunca desaparece, siempre le hace frente de alguna manera. Ella es el pretexto para que el narrador diseccione su funcionamiento. Esto le permite un autoexamen a lo largo de su vida y en ese punto es como un texto de autoanálisis, y por el otro lado, hay un punto en el que el narrador y la mujer amada lo ven, ella le dice: "Vos decís que tanto me amás pero nunca cru-

zaste el río para venir a buscarme". Y el narrador dice: "Es que si yo cruzaba el río se me terminaba la novela". El punto del amor dispara la escritura.

-Mucha gente debe pensar que cuenta su historia, una especie de escritura del yo.

-En las dos novelas hay un "sólo me salvo si me pongo a escribir". Si uno en un texto empieza a escribir y escribe "yo", ya es una ficción como cualquier otra. Aun cuando los hechos narrativos coincidan con buena parte de su propia experiencia. Yo diría que de *Las mujeres que amé*, el 95 por ciento son experiencias subjetivas. Cuando escribía el texto, yo no sabía si era publicable o no, si no era un texto de puro narcisismo y obscenidad. Lo único que pensaba era que sólo la idea de que hubiera un autor que firme ese libro, legitima su publicación porque si no, ¿a quién le importaría? Mi nombre, valga

poco o mucho, funciona como garante del texto.

-¿Escribe a pedido?

-¿Cuándo me han pedido nada las editoriales? Llego con mi texto y hago la cola como cualquiera. Soy un autor que no les hace perder demasiada plata a las editoriales y hasta ahora no les ha hecho ganar demasiada tampoco. Las editoriales en la Argentina se ven forzadas a publicar literatura argentina.

-También es editor. ¿Hay tiempo para los dos oficios?

-Se me ocurren más libros de investigación que novelas para escribir. La zona de emergencia de una idea para un libro de investigación y para una novela son completamente distintas. La escritura aparece de golpe, no hay un asunto previo. Leo *Las relaciones peligrosas* y digo: "Cómo me gustaría escribir una novela extraordinaria como esta". Probablemente la



**"HAY UNA RELACIÓN
INVERSAMENTE PROPORCIONAL
ENTRE EL TIEMPO QUE UNO LE
DEDICA A LA ESCRITURA Y EL
TIEMPO QUE LE DEDICA A LA
AMBICIÓN LITERARIA".**

única manera que tengo de apropiarme de esa novela es ponerle un epígrafe a un libro mío. Pero algo de ese libro se cuela y a la corta o a la larga, aparece.

-Y en el panorama literario actual, ¿hay algo que le interese?

-Acabo de publicar un elogio completamente desafortunado de *El espectáculo del tiempo*, de Becerra. Es el gran novelista realista argentino. Me gusta bastante todavía lo que producen los escritores de mi generación, Pauls, Bizzio, Chejfec, Matilde Sánchez, Chitarroni. No sé mucho lo que producen los jóvenes.

-¿Se pueden combinar la vida y la escritura?

-Entre un libro y otro, si tardo en escribir, primero tengo unos días de alivio, después empiezo a ponerme nervioso, a aburrirme de la televisión, se me empiezan a caer los libros de las manos. El proceso de escritura organiza la realidad: lees libros que tienen que ver con lo que estás escribiendo; organizás acciones que tienen que ver con la escritura de ese libro. Hay una frase de Libertella que me encanta citar, que dice: "El obsesivo reposa en su tarea". Escribir no tiene nada que ver con el éxito ●